

MIGUEL OSCAR MENASSA en el Centro Municipal de Salud.

c/ Santiago, 13, Alcalá

Miguel Oscar Menassa brinda el perfil de un hombre del Renacimiento. El arte de la suprema sencillez, el código que puede ser compartido por una gran mayoría es fruto de una trayectoria tras la cual se adivina el optimismo trágico de un creador singular. Sus producciones le colocan en la vanguardia del pensamiento contemporáneo.

Además de sus múltiples ocupaciones y actividades, Miguel Oscar Menassa es un autor prolífico. Desde 1961, fecha en que aparece su primer libro, Pequeña historia, ha publicado casi todos los géneros literarios: poesía, novela, ensayo, textos científicos de investigación y divulgación, guión cinematográfico, aforismos, canciones... Aunque Menassa es, fundamentalmente, poeta.

Después de 56 años desde su primer libro, con semejante intensidad, parecería que ya nada puede sorprendernos en su escritura, pero no es así.

Ha tratado prácticamente todos los temas que atañen al ser humano y lo ha hecho con múltiples enfoques, sin olvidar nunca los dos pilares que articulan su imaginario de escritor: la poesía y el psicoanálisis.

Por eso, la escuela de psicoanálisis que dirige en Madrid desde hace 36 años, se llama Escuela de Psicoanálisis y Poesía Grupo Cero, una unión que cabalga sobre la meseta castellana desde 1976, año en que Menassa aterriza en Madrid procedente de Buenos Aires.

Acostumbrados nos tiene Menassa a malabarismos en la cuerda floja, saltos y caídas en el tirabuzón sangrante de la poesía, mientras el público tiembla con el corazón en un puño. Acostumbrados a morir de risa con la simple mueca del payaso que nos habita y, también, a vivir del llanto derramado en manos ausentes.

Y es que, aunque sepamos que para el poeta, Ella siempre es la poesía, ¿qué mujer puede resistir la tentación de vestirse con ciertas frases,

colarse entre versos hasta sentir que son la propia piel, que esas palabras fueron escritas para una misma, reina del universo en ese instante? Y entonces, no hay duda: yo soy ella.

Y ¿qué hombre no sostuvo entre sus brazos el deseo incandescente de ella, palabra sin medida, ella sublime encandilada rendida de amor en el abrazo? ¿Qué hombre no verá nacer, en estos poemas, dimensiones impensables de su propio hombre masculino?

Antonio Machado aconsejó: “Da doble luz a tu verso,/ para leído de frente/ y al sesgo.” En la poesía de Menassa, el sesgo alcanza dimensiones impensables. O, lo que es lo mismo, su escritura abre infinitos sentidos a lo humano.

Como él mismo ha escrito en su libro Aforismos y decires: "La poesía es de todos, y darme cuenta de esto me hará bien".

Menassa es jinete y caballo, ráfaga y viento, sol y reflejo, e impregna el mundo con su canto; un pensamiento, una ideología, una luz para aquellos que, hoy día, podemos gozar de su obra.

Carmen Salamanca